

LA JUVENTUD

PUBLICACION SEMANAL

Organo de las escuelas gratuitas para obreros de la Congregación

Año III.

Dirección y Tipografía Privada: Congregación Mariana-Gandía.

Núm. 33

LOS CRIMENES DE LOS CONVENTOS.

LA CALUMNIA RECONOCIDA.

En el mes de Octubre de 1910 varios periódicos, explotando la credulidad del pueblo excitaron sus iras contra el benéfico Asilo de Santa Isabel, de Gracia, donde decían se había cometido un horrendo delito.

Ni los dictámenes de los médicos, ni las declaraciones de los tribunales afirmando la inocencia de las Religiosas, pudieron lograr que rectificaran aquellos periódicos; pero ahora uno de ellos, *El Poble Catalá*, después de haberse concedido el suplicatorio pedido al Congreso de los Diputados para procesar a su director, reconoce la falsedad de sus imputaciones en un suelto en donde se contienen los siguientes párrafos:

«Todos nuestros lectores recordarán la gran polvareda que se movió en Barcelona hacia el 10 de Octubre de 1910, al circular la noticia que nosotros recogimos, de haber recibido malos tratos una niña recogida en el Asilo de Santa Isabel, de Gracia (Barcelona).»

«En el mes de Agosto último, el Juzgado dictó auto de sobreseimiento por no resultar cometido ningún acto delictuoso, auto que no conocimos hasta comunicárenos que la Comunidad sostenedora del Asilo de Santa Isabel había instado nuestro procesamiento.»

«Por nuestra parte hemos adquirido el convencimiento de que los cargos que entonces formulamos contra aquella Comunidad eran en absoluto infundados y que nada hubo que no fuese perfectamente acomodado y honorable en su conducta.»

Por su parte la *Esquella de la Torratxa* después de informarse de la rectificación de *El Poble Catalá* la comenta en los siguientes términos:

«¡Y bien! ante estos hechos ¿qué actitud adoptará *El Diluvio*, que en aquella inolvidable campaña tan importante papel desempeñó, publicando informaciones que erizaban el pelo, inventando las más estupendas mentiras y abriendo a favor de la *Niña mártir* una suscripción pública a la cual contribuyeron tantos bobos barceloneses?»

«Lo ménos que puede hacer el citado diario, si es que quiere enmendar en parte las consecuencias de aquella falsedad, es devolver a sus candorosos lectores las 2.750'20 pesetas que, con la excusa de un atropello que no había existido, les sacó y, que, por cierto, nadie sabe a estas horas en qué se invirtieron.»

¡Aprende, pueblo, aprende!

H. D.



Hermoso rasgo de generosidad

Una pobre viuda, persegui-

da por cierto acreedor, a quien debía 15 escudos, contó sus cuitas a un Cardenal Alemán.

—Toma—le dijo éste—vete a mi secretario y dale este billete para que te remedie.

¡Cual sería el asombro de la pobre vieja cuando le dieron 60 escudos! Volvió a su protector y le dijo:

—Se ha equivocado V. poniendo 60 en vez de 15, y su secretario no quiere ejecutar la orden si no recibo toda la cantidad.

—Cierto que me equivoqué escribiendo 60 en vez de 600. Te darán esta cantidad y servirá para dote de tu hija.

Ese es el proceder de los obispos con el pobre, muy diferente por cierto del proceder de los jefes socialistas que lo que hacen es despellejar con maña al pobrecito obrero.

¡Pueblo, abre los ojos y deja a los farsantes!

“SUBID, SUBID”

Subiré, dijo el hombre en su orafía, y en el trono de Dios me sentaré.

Y cual nuevo Luzbel, con voz impía dijo: ¡No serviré!

Y escaló de las ciencias las alturas, del poder las regiones conquistó, dominó a su placer las criaturas y otro Dios se creyó!

¡Bajaré, dijo Dios en su clemencia, en su miseria al hombre a consolar, le daré los tesoros de mi ciencia yo le enseñaré a amar.

Mi cuerpo le daré por alimento y la vida del alma le daré, los siglos no verán mayor portento, en la Hostia viviré.

Mi Majestad Divina y mi grandeza encubriré a sus ojos con amor,



y el hombre pecador hasta mi altura
llegará sin temor.

Que yo soy la verdad, yo soy la vida,
yo el camino de eterna salvación,
la ciencia verdadera sólo anida
aquí, en mi corazón.

Y el hombre desoyó la voz divina;
ingrato de su Dios pretendió huir,
desoyó su ley y su doctrina
en su ansia de subir.

Ciego en su orgullo insano pretendiendo
crear nueva doctrina, nueva ley,
a Dios de sus escue'as suprimiendo
su ambición fué su Rey.

Y en vez de sujetarse a la ley santa
que la humildad predica y el amor,
audaz en su soberbia se levanta
defendiendo el error.

¡Ay infelices, que la luz buscando
de la luz huyen con tenaz porfía,
Y progreso al error apellidando
proclamarán la anarquía!

¿Queréis subir, subir, porque en el lodo
arrastráis perezoso el corazón...?
¡Elevadlo hasta Dios, y de ese modo,
hallaréis el perdón!

Abrid los ojos a la luz divina,
cerrad los ojos a la falsa luz,
¿no veis a Cristo que doliente inclina
su cabeza en la Cruz?

No busquéis, no busquéis la fatal ciencia
que de la fe se atreve a renegar,
buscadla de Jesús en la presencia,
buscadla en el altar.

Buscadla en el Sagrario con anhelo,
divina inspiración recibiréis,
allí la ciencia que conduce al cielo
dichosos hallaréis.

Que es triste ciencia la que el alma mata
y tormentos eternos lleva en pos,
y las buenas cadenas, vil, desata
que al hombre une con Dios.

A. M. D. G.

ESTA EN PRENSA EL
EL ALMANAQUE DE NUESTRA SRA. DEL PILAR
PARA 1913

Contendrá el interesante li-
brito calendario muy comple-
to y artículos de lectura piado-
sa y amena, cuentos, poesías,
coplas de jota, crónica anual
del culto y devoción a la Vir-
gen del Pilar, etc. Colaboración
de ilustres literatos.

1 ejemplar, 0'50 pesetas; 12
ejemplares, 5'50 pesetas; 100
ejemplares, 40 pesetas.

¡Cada año mayor éxito.
El de 1912 alcanzó una tira-
da de 20.200 ejemplares!

Pídase, cuanto antes, acom-
pañando el importe, a D. José

María Azara, apartado 59, Za-
ragoza.

FIEROS Y MANSOS

Avecillas inocentes,
oropéndolas, jilgueros
vociñeros,
mirlos, tórtolas dolientes,
alondras y golondrinas
peregrinas,
los que entre puros aromas
gorjeáis junto a las flores
ruiseñores,
cándidas, tiernas palomas,
decidnos ya por favor:

¿El azor
que salvaje,
nunca rinde vasallaje
a un señor,
es peor?
¿o el que brinde, al reclamo,
homenaje fiel al amo
cazador?
¿Es el fiero
más temible? ¿o el artero?...

A quien tema más el ave,
es dilema que me cabe
resolver,
siendo la ostensible clave
lo que el hombre suele hacer.

Dice el radical impío:
¿Religión?
¡Fuera! ni la del judío...
La nación
(con voz meliflua repone
un impío moderado)
la quiere, y es instrumento
del Estado,
y no es justo que abandone
tan importante elemento,
antes, con arte y talento
la aprisione...

¡Mal pecado!
Tú vences y la condenas
a vivir entre cadenas.

Dice el fiero: ¡Al fanatismo
maten las libres ideas!
—¡En qué abismo
de desorden y peleas
(replica el manso) cayéramos!
¿No es mucho mejor que fué-
desterrando (ramos
poco a poco la influencia
de la Iglesia en la enseñanza,
hasta romper toda alianza
de la ciencia,
de las leyes y el Estado
con la fe y con el pasado?

Este vence....
y a la multitud convence.

Yo soy anticlerical
(dice el impío brutal):
¡fuera Curas!
—¡Ay, en cuántas desventuras
(dice el ilustrado) sume
al mundo tu intolerancia!
Nos consume
es cierto, la petulancia
del alto clero mil fuerzas;
mas si esfuerzas
la máquina del gobierno,
podrás irle aniquilando
por el sistema moderno,
mientras le vas despojando.—
¡No inventará otra el infierno!

¡Impostores!!
Los azores educados
y adiestrados al pillaje,
comparados al salvaje...
¡fuera amaños! ¡son peores
en engaños,
en los daños,
en horrores...

E. Constante.



UNA COGIDA REGULAR

Estaba un acaudalado co-
merciante en su despacho tra-
tando asuntos de su oficio con
uno de sus parroquianos, que
con él no comulgaba en las
ideas religiosas, y que distaba
mucho de poder compararse
con el mismo en los bienes de
fortuna.

Durante la conversación
acertó a entrar el colector de
una cofradía, que iba cobran-
do las cuotas que debían pagar
los Hermanos de ella. Pagó in-
mediatamente el buen comer-
ciante como católico práctico
que era, y gustaba de contri-
buir con sus limosnas al soste-
nimiento de la Religión.

Poco después entraron los
religiosos que iban a recoger
la limosna mensual para un
asilo de ancianos de ambos se-
xos. Dióselo al momento con
agrado.

Viendo esto el parroquiano,
se atrevió a dirigirle una obser-
vación.

—Mucho le deben de sacar
a V. esta gente de Iglesia.

—No es mucho, respondió. Aun no llega a una peseta diario. Y lo hago con gusto hace ya más de cuarenta años.

—Yo le aseguro que la cantidad que V. hubiera podido ahorrar en este dilatado tiempo no subiría poco.

—Es cierto, algo subiría. Y V. ¿no da nada para esas obras religiosas?

—Jamás he dado, ni daré un céntimo.

—Diga pues. ¿Cuántas fábricas habrá levantado con tantos ahorros? ¿cuántos automóviles ha comprado?

El pobre sectario se calló como un muerto. Se acordó de que no sólo no había logrado hacer progresos en sus negocios, sino que andaba siempre entrampado y aún con el mismo comerciante estaba con notables atrasos sin pagar los géneros que le pedía. Entonces el buen comerciante continuó diciendo:

—Los católicos tenemos fe en la palabra de Jesucristo, que prometió el ciento por uno a los que diesen alguna cosa por su amor. Una feliz experiencia me ha convencido de esta verdad, porque por una miseria que vengo dando, como le acabo de decir, mis negocios han ido prosperando tan notablemente, que podré dejar a mis hijos muy bien remediados. Dispongo, como V. sabe, de dos fábricas y no he sufrido en ellas percance alguno, ni por incendios, ni por huelgas. Me dan un lucro bastante regular, para poder cumplir con mis acreedores y también con mis limosnas y cofradías. Compré dos automóviles, y puedo ofrecerle a V. uno de ellos si le ocurre tener que hacer algún viaje urgente.

—Muchas gracias, le respondió el pobre sectario, algo avergonzado.

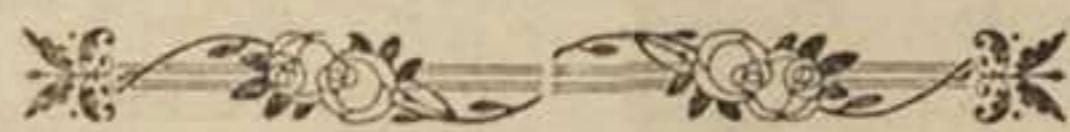
—No hay para qué dar gracias mientras no utilice mi ofrecimiento. Lo que me hace más gracia a mí, prosiguió algo amostazado, el empeño que V. ponen en impedir o estorbar las buenas obras que uno hace. Si yo me gastase en fumar, en teatros y aun quizás en juegos mis utilidades, nada

tendrían que objetar. Lo hallarían bien. Porque doy una mezquindad para obras religiosas y caritativas, vienen lamentando el derroche que hago y los ahorros que por este motivo dejo de hacer.

Al mencionar *el juego*, el pobre despreocupado se puso como una amapola. Precisamente por él no podía pagar a su interlocutor una letra que en aquellos días le vencía y había venido a pedirle algún plazo de demora.

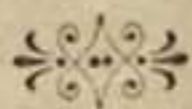
Salió de aquel despacho con pocas ganas de meterse en negocios ajenos. No dice la historia si después trató de imitar al buen comerciante.

Lectura para el Pueblo.



V A R I A

Nueva indulgencia plenaria mensual.—Nuestro Santísimo Padre Pío, por la Providencia Papa X, con el fin de aumentar la devoción de los fieles hacia la gloriosísima e Inmaculada Madre de Dios, y para fomentar el piadoso espíritu de desagravio con que los mismos fieles desean ofrecer alguna reparación por las execrables blasfemias con las cuales hombres malvados profanan el Nombre augustísimo y las prerrogativas excelsas de la bienaventurada Virgen, se ha dignado conceder que los fieles todos, el primer sábado de cada mes, recibiendo los Santos Sacramentos de Confesión y Comunión, y practicando algún ejercicio especial de devoción en honor de bienaventurada e Inmaculada Virgen con el susodicho espíritu de reparación y orando por las intenciones del Sumo Pontífice, puedan lucrar indulgencia plenaria, aplicable en sufragio de los difuntos. La presente concepción será valedera perpetuamente sin necesidad de expedición de Breve especial y sin que obste nada en contrario.



Paternal solicitud de Pío X.—Hace ya algún tiempo que

hallándose en Roma un alto personaje belga, que se disponía a abandonar la Ciudad Eterna, recibió un aviso urgente del Vaticano, donde el Papa deseaba hablarle.

Inmediatamente marchó al Palacio pontificio, y fué recibido por Pío X, que le dijo:

—¿Tendría inconveniente en encargarnos de una comisión para un compatriota vuestro residente en Bruselas?

—Será para mí muy honroso hacerlo—replicó el belga.

—Vive allí un sacerdote que está muy enfermo y que es muy desgraciado. Decidle de mi parte lo mucho que me intereso por él; que le compadezco por sus sufrimientos, y que rezo y rezaré diariamente por él; y que como Jesús, en lo de la obeja descarriada, quisiera poderle dar una prueba tangible de mi solicitud y de mi afecto. Decid al abate Daens que el Papa hace votos por su curación y porque recobre la perdida paz del corazón.

Así la hizo el personaje belga, y tres días después el abate Daens se reconciliaba con la Iglesia, de la que se había alejado hacía algún tiempo.

Semana Católica

LA MORAL CRISTIANA

Un Sacerdote encontré una cartera que contenía 15.000 pesetas en billetes de Banco.

Al momento comenzó a hacer investigaciones para encontrar al dueño de aquellos valores.

Después de indagar muchísimo, logró encontrar al legítimo dueño de la cartera, llamado D. Emilio Martínez que a consecuencia de tan grande pérdida juzgábase perdido sin remedio.

Al recibir D. Emilio Martínez la cartera de manos del Sacerdote, le hizo objeto de las más singulares muestras de admiración y reconocimiento.

Cuando quiso premiar la acción meritoria del Sacerdote, éste rechazó toda recompensa,

diciendo que se había limitado a practicar un precepto de la moral cristiana.

D. Emilio Martínez es vecino de Valencia, y se halla en Barcelona para evacuar algunos negocios.

EjemPlo conMOVEDOR

Visitaba el Veblanch el dormitorio del colegio para cerciorarse de si se habían acostado

do todos los colegiales, cuando vió uno arrodillado junto a la cama.

—¿Por qué no te has acostado todavía?—le dijo el Padre.

—Porque he dado mi escapulario al portero para que me lo remendara, y espero que me lo traiga, pues no me atrevo a acostarme sin mi adorada insignia.

—No temas, hijo, acuéstate y yo haré que te lo traigan mañana a primera hora.

—Padre—dijo el niño llorando—puede ser que muera esta noche....

Compadecido el Padre, fue por el escapulario, lo entregó al devoto niño, se lo puso al cuello lo besó con ternura y se durmió tranquilo invocando a María.

A la mañana siguiente el fervoroso colegial estaba muerto! La Virgen se lo llevó al cielo premiándole su devoción.

SECCION

DE COMUNION DIARIA

Rafael Alcayna G.
Bautista Aparisi R.
Juan Arnau M.
Luis Belda Vilata
Juan Boig Moullau
Vicente Bou Martí
Gaspar Burguera M.
José Carbó Lloret
José Carbonell V.
José Cardona García
Juan Cardona García
Rafael Cardona García
Vicente Cardona García
José Cardona Soriano
José Cremades
José Doménech Grustán
Adolfo Esteller Meliá
Vicente Fayos T.
Lucas Ferrer Sancho
Francisco Figuera Pau
Salvador Gavilá C.
Francisco Giner Ferrer
Vicente Gomar Climent
Federico Gómez Gómez
José Guim Corbella
Gabriel Hostalet Játiva
Juan Lacruz O.
Constantino Lorente M.
Bernardino Llorca V.
Rafael Manini Pérez
Francisco Marín G.
Antonio Martí
Vicente Martí Martínez
Juan Martí C.
Rafael Martínez B.
José Morant Morant
Vicente Pascual Solves
Jesús Pastor G.
José Pastor Gómez
Juan Pastor
Salvador Pérez Puig
Marcos Peris Durá
Antonio Ribas
José Ribas Belda
Miguel Salort Torres
Antonio Segarra Roca
Ricardo Segarra Aparisi
José Tarrasó D.
José Todolí

CONGREGANTES

DE COMUNION BISEMANAL POR LO MENOS.

Juan Bonet Bertó
José Borrull Escrivá
Andrés Burguera M.
Pascual Burguera M.
Vicente Burguera M.
José Cruañes Catalá

Isidro Durá Soler
José Franco B.
José García Creus
Vicente Giner Martínez
Salvador Lloret M.
Eduardo Martínez D.
José Moncho
Ricardo Morant C.
Joaquín Peiró Furió
Joaquín Pellicer F.
Salvador Pons G.
Vicente Rubiols B.
Roberto Vidal Rubio

COMULGARON

EL DOMINGO
10 de Noviembre 1912
POR LA LIBERTAD
DEL PAPA

ADEMAS DE LOS ANTES NOMBRADOS

José Albórs
José Almiñana
Vicente Almiñana
Luis Aparisi
Jesús Bonet Peiró
Cipriano Bou Martí
José Burguera Moncho
Antonio Cabanilles E.
Simeón Fayos Tortosa
José Figueres
Francisco Franco Ll.
Jesús García Soler
Blas Gavilá Sanchis
José Gavilá S.
José Gavilá C.
Vicente Gea S.
Juan Gilabert Juan
Joaquín Gimeno
José Gimeno
José M. Gómez Gómez
José Gregori B.
Angel Herrero S.
José Herrero S.
Antonio Lloret C.
Jesús Lloret Mafé
Salvador Lloret C.
Vicente Lloret Bolta
Angel Lluch
Andrés Martí G.
Salvador Martí Esteve
S. Martínez Cerezo
Salvador Martínez M.
Vicente Martínez M.
Francisco Miñana E.
José Miñana Estornell
Bautista Montés M.
Antonio Morant Martí
Juan Morant López
Isidro Muñoz
Jesús Parres C.
Juan Pellicer Furió

Vicente Pellicer Todolí
Francisco Pérez Pastor
Emilio Pérez
Joaquín Pons
Vicente Ramos Cerezo
Juan Reyes
José Rubiols Poronat
Fabián Sans López
Salvador Terrades
Francisco Tomás
José Tomás

CONGREGANTES

MEDIANOS
QUE ASISTIERON A LA
CONGREGACION
10 Noviembre 1912
(DE LA JUNTA)

Vicente Almiñana Gea
Vicente Bou Martí
Pascual Burguera M.
José Doménech G.
Simeón Fayos T.
Lucas Ferrer Sancho
Salvador Gavilá C.
Juan Gilabert Juan
Federico Gómez G.
Bernardino Llorca V.
Salvador Lloret C.
Angel Lluch Tormo
Rafael Martínez Boig
José Moncho G.
José Morant Boyo
José Pastor G.
José Ribas B.
Vicente Rubiols B.
Antonio Segarra R.
Ricardo Segura A.
Roberto Vidal R.

Rafael Alcayna G.
José Almiñana A.
Pascual Almiñana M.
Francisco Aparisi D.
Luis Aparisi
José Aparisi Puig
Joaquín Bertó Martí
Juan Boig Moullau
Jesús Bonet Peiró
Cipriano Bou Martí
Andrés Burguera M.
Gaspar Burguera M.
José Burguera Moncho
Vicente Burguera M.
Antonio Cabanilles E.
José Carbó Lloret
Andrés Cardona Faus
Salvador Cardona Faus
José Cardona García
José Cardona S.
Constantino Carni S.
Francisco Catalá Espi

Jesús Catalá Santaereu
Vicente Constantino M.
Bartolomé Costa
Zacarias Cremades M.
José Cucart Borrull
Juan Doménech
Andrés Domínguez
Isidro Durá Soler
Andrés Escrivá Ll.
José Esteban Peris
Adolfo Esteller M.
José Esteve
Antonio Estruch N.
Vicente Fayos Tortosa
Joaquín Ferrer Rubio
Santiago Ferrer M.
Francisco Figuera Pau
Francisco Franco Ll.
José Franco Bañuls
Jesús García Soler
José García Borrull
José García Creus
Blas Gavilá Sanchis
José Gavilá Sanchis
Francisco Giner Ferrer
Vicente Gomar Climent
José M. Gómez G.
José Guim C.
Jesús Heredia López
Gabriel Hostalet Játiva
José Icarro Sans
Juan Lacruz Olmeda
Constantino Lorente
Ricardo Lledó
Antonio Lloret
Jesús Lloret Mafé
Tomás Lloret
Rafael Manini Pérez
Francisco Mañó Alfaro
José Mañó Valls
Francisco Marín G.
Andrés Martí G.
José Martí
Juan Martí C.
Vicente Martí Martínez
Jesús Martínez Orengo
Eduardo Martínez D.
Salvador Martínez M.
Vicente Martínez M.
Vicente Matéu B.
Manuel Mayor Piera
Cipriano Miñana
Francisco Miñana E.
José Miñana Folguera
José Moncho Peiró
Pedro Moncho Peiró
Andrés Morant Martí
Antonio Morant Martí
Diego Morant Faus
Juan Morant López
Ricardo Morant
Jesús Muñoz Morant
Vicente Pascual S.
Blas Peiró Guillem
Joaquín Peiró Moncho
Julio Peiró Román
Juan Pellicer Furió
Vicente Pellicer Todolí
Antonio Pérez Pallarés
Salvador Pérez Puig

José Pons Grimal
Salvador Puig S.
Juan Reyes
Fabián Sans López
José Sendra M.
José Simó Moratal
Adelino Subiela
José Tarrasó D.
Salvador Terrades
José Tomás Cervera
Fernando Valls
Salvador Valls
Vicente Vidal Vidal
Salvador Vila Vaicanera

ASPIRANTES

Benjamín Almiñana
Francisco Almiñana
Juan Barber M.
Manuel Baró
Vicente Bruno
Lorenzo Cabanilles J.
Andrés Cardona Soriano
Francisco Castelló
Agustín Cervera E.
Antonio Chorqui M.
Joaquín Escrivá B.
José Escrivá Lloret
Lorenzo Escrivá Lloret
Ramón Fayos Lloret
Joaquín Feimena
José Feménia Ibañez
Vicente Ferrer
Francisco Gadea M.
José Gadea M.
José Giménez R.
Angel Gomar B.
Miguel Hernández L.
Vicente Hernández L.
José Ibañez
Vicente Ibañez
José Lloret Milio
Estanislao Marcos L.
José Martí Almiñana
Brigido Martínez
Melchor Martínez R.
José Mayor Sendra
Manuel Mompó
Vicente Muñoz Pons
Enrique Orengo
Salvador Peiró
Vicente Peiró B.
Vicente Peiró S.
Ramón Perales P.
Agustín Pérez Bañuls
Francisco Pérez Pastor
Vicente Ribas Monzó
José Roig Valls
Salvador Ruiz E.
José Vidal Viñó
Joaquín Valls
Joaquín Vayá M.
Joaquín Xaixo Moraat

15 Noviembre 1912
Con lic. de la Aut. Ecle: